Información General	
Macroproyecto ☐ **Título**	Tipo de informe: Parcial ☐ Final ☒ Educaciones, pedagogías y desarrollos rurales
Programa de formación	Maestría en Desarrollo Educativo y Social
Línea de investigación al cual se encuentra adscrito el macroproyecto	Desarrollo Social, Comunitario y Políticas Públicas
Nombre del investigador principal y/o tutor	Ginna Constanza Méndez Cucaita
Nombre de los maestrantes que participan del macroproyecto	Luis Guillermo Agudelo Edwin Leonardo Tinjacá Sonia Beatriz Rodríguez
Maestrante (s) que presenta (n) el informe	Sonia Beatriz Rodríguez Salcedo
Fecha de inicio del programa/macroproyecto	2020-1 a 2022-2
Fecha de entrega del informe	18 de enero de 2023
Ciudad	Bogotá

TÍTULO: Prácticas y Saberes Comunitarios, Una Apuesta por la Formación en Procesos Organizativos Rurales.

RESUMEN EJECUTIVO

Lo presentado en este informe resultado de la investigación que se vincula al macroproyecto *Educaciones, pedagogías y desarrollos rurales*, adelantado en la línea de investigación de *Desarrollo Social, Comunitario y Políticas Públicas*, del cual hemos

hecho parte estudiantes de la Maestría en Desarrollo Educativo y Social (UPN-CINDE). De acuerdo a lo anterior, el trabajo titulado, *Prácticas y saberes comunitarios, una apuesta por la formación en procesos organizativos rurales*, ha tenido como objetivo, caracterizar las prácticas comunitarias que dan lugar a procesos formativos al interior de dos organizaciones comunitarias dentro de comunidades rurales campesinas, en el municipio de Guaduas Cundinamarca y la vereda Guadualito en el municipio de San Carlos Antioquia y Guaduas- Cundinamarca, un estudio etnográfico, abordado desde una perspectiva crítica en clave decolonial con reconocimiento y significación de las epistemologías del sur.

Se hace necesario mencionar que la propuesta de investigación se encuentra en proceso, dado que ha sido proyectada en fases, y mi participación comprometió el diseño de la propuesta de investigación y configuración teórico-metodológica, por lo cual no realizo afirmaciones concluyentes, sino aproximaciones halladas desde el trabajo de campo y el abordaje conceptual y teórico logrado.

JUSTIFICACIÓN DEL MACROPROYECTO

La línea de investigación de Desarrollo Social, comunitario y políticas públicas, que hace parte de los grupos de investigación reconocidos por Minciencias: *Perspectivas políticas, éticas y morales de la niñez y la juventud* y *Desarrollo Rural y Educaciones Rurales*, se configura a través de tres macroproyectos, a saber: *Política social, conflictos y comunidad*; *Mujeres diversiones y desarrollos rurales* y *Educaciones, pedagogías y desarrollos rurales*. Estos macroproyectos se enmarcan en el propósito de formación de la Línea de investigación, a saber, *propiciar mediante la investigación social el*

reconocimiento, problematización y resignificación de las dinámicas, actores, escenarios de lo público y de la sociedad civil que hacen posible y viable las diversas formas de organización social y comunitaria en territorios y contextos urbanos y rurales, desde perspectivas críticas, éticas y políticas que aporten a consolidar los procesos de organización para la defensa y garantía de los derechos desde el respeto, la protección, cuidado de la diferencia; diversidad social, cultural y ambiental.

Con estas claridades, la presente propuesta responde a la línea de investigación, en tanto, se articula con las problematizaciones en torno al desarrollo social comunitario como un escenario de agenciamiento social, ético y político que busca generar incidencia en los territorios rurales como parte del reconocimiento de prácticas, saberes y actores, que promueven y producen la apropiación y circulación de conocimiento social situado.

En coherencia, el macroproyecto se entiende desde CINDE y en el campo de formación avanzada como estrategia de formación y trabajo investigativo a través del cual se abordan los intereses de los estudiantes con la finalidad de constituir comunidad académica y científica social mediante conocimiento y prácticas investigativas situadas (territorios-comunidades) que inciden en la construcción de alternativas de solución problemas y necesidades socioculturales, políticas y económicas en perspectiva de una vida humana y no humana digna, en la que prevalezca la garantía de los derechos; y el reconocimiento de la diferencia y diversidad para la construcción y generación conjunta de conocimiento.

En cuanto al macroproyecto *Educaciones, pedagogías y desarrollos rurales*, del cual hace parte la investigación la que refiere el presente informe, cuyo objetivo es Generar

conocimiento socialmente pertinente con reconocimiento de los saberes y prácticas educativas, pedagógicas y de formación ético-política que promuevan e insten al Buen Vivir de las niñas, niños, jóvenes, familias y comunidades rurales en Colombia y América Latina. Así mismo, el macroproyecto se sostiene desde una mirada amplia con respecto a los procesos de formación en cuanto a transmisión y generación de saberes ético-políticos y socio-culturales que tienen lugar en los territorios y contextos rurales como la educación formal, educación propia, popular, social y comunitaria; en aras de reconocer y resignificar la potencia epistémica y política de estos procesos en los Buenos Vivires que se promueven desde estos lugares de enunciación; con oportunidad además para la interpelación del esquema de corte liberal, actualmente neoliberal del desarrollo, reducido a la promesa de bienestar basada en el crecimiento económico y la implementación de tecnologías occidentalizadas, que sin dejar de ser importantes no suponen la forma única ni la más acorde a la sustentabilidad de nuestra casa común, la madre tierra. En este sentido, el macroproyecto se inscribe en diferentes perspectivas críticas de la educación, la pedagogía y el desarrollo con enfoques de derecho, género, territorial, intersectorial, interseccional, intercultural y de política pública.

A su vez, el macroproyecto se despliega investigativamente en tres líneas de trabajo, que son: *Educaciones y pedagogías rurales*, *Desarrollos rurales* y *Políticas públicas y educaciones rurales*. Para el caso particular de la investigación a la que responde este informe, se realizó en el marco de la línea de trabajo *Educaciones y pedagogías rurales*, cuyo propósito es *generar conocimiento social de manera participativa, crítica desde perspectivas plurales, diversas y con carácter situado que dé lugar al*

reconocimiento de saberes originarios y populares que faciliten procesos de visibilización, transformación social y análisis e incidencia en política pública.

Respecto al objetivo del macroproyecto, se alinea de manera pertinente con el horizonte de sentido alrededor del reconocimiento y resignificación de las potencias epistémicas y políticas que circulan en el escenario rural y que amplían la mirada a los procesos de formación al interior de las comunidades con el propósito de configurar, apropiar y asumir formas otras de entender el desarrollo social.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

En América latina, las décadas del 70 y 80 del siglo pasado se caracterizaron por un sucesivo fortalecimiento de los procesos de movilización social que emprendieron vindicaciones por el territorio, su identidad, así como la afirmación de modos otros de vida que resisten frente a la hegemonía del capitalismo en sus múltiples expresiones, como menciona Zibechi (2003), "expresiones que intentaron disolver y descomponer las formas de producción y reproducción tanto territoriales como simbólicas" (p.185). Desde este entendido se reconoce una preocupación por nuevas formas de participación y representación de las comunidades rurales y urbanas, esto, considerando las cruentas consecuencias de las políticas neoliberales que se relacionan con el crecimiento de la desigualdad, los índices de pobreza, las altas tasas de desempleo, entre otras, que ubican a la población rural en un profundo conflicto social y económico que históricamente se ha reproducido hasta la actualidad (Torres, 2021).

En consecuencia, se emprende la reactivación de diversas formas de movilización, organización y consolidación social desde lo indígena, lo campesino y lo urbano, que ponen de manifiesto que el contexto de luchas y movimientos sociales latinoamericanos se caracteriza a su vez por una potencialidad instituyente en las comunidades rurales y populares. Lo anterior se distingue no solo por sus demandas por extensiones de tierra sino por redimir la relación y vínculo con su territorio y sus prácticas, es decir, por recuperar y afirmar modos de vida alternativos a la racionalidad capitalista que definen lo rural a partir del desarrollo meramente productivo. Así, los países de América latina y sus procesos de resistencia permiten identificar algunos rasgos comunes de su horizonte de sentido que hace común la resistencia latinoamericana.

De acuerdo con lo que presenta Zibechi (2003), un primer rasgo contempla la ***territorialización de los movimientos,*** es decir con el arraigo hacia los espacios y lugares físicos recuperados o la reconfiguración de espacios apropiados que hacen entrar en crisis las territorialidades instituidas, desde la consolidación de asentamientos, territorios étnicos, ancestrales con alta capacidad de producir y reproducir la vida. Un siguiente elemento común es la **autonomía** material y simbólica respecto de los estados, o partidos políticos, lo cual viene siendo un proceso adelantado principalmente por los comuneros, los cocaleros, los campesinos Sin Tierra y los piqueteros. Un tercero refiere a ***revalorización de la cultura y afirmación de la identidad***, considerando la relevancia para los pueblos y sectores sociales en donde se hacen visibles las diferencias étnicas, de género que ubican en la agenda política la necesidad de superar el concepto de ciudadanía clásico. Finalmente, un último rasgo es la ***formación*** de sus propios intelectuales, recuperar su intelectualidad anulada en los procesos de colonización, reconociendo la existencia de

conocimientos y capacidades que aportan y movilizan la autoorganización y la autoafirmación de sus comunidades, que inspirados en el legado de la educación popular dinamizan de manera autónoma la educación y formación de sus dirigentes.

En Colombia, por su parte, siguiendo a Herrera Duque (2013),

> "el escenario de degradación de la guerra y la violencia, el incremento de la desigualdad, la reprimarización de la economía y el achicamiento de la democracia, ha producido en diversas formas y contenidos una prolífica y permanente acción de los movimientos sociales" (p.51),

lo que ha permitido hacer visibles disputas y contradicciones en torno a diversas problemáticas que determinan el curso del país y las posibles soluciones desde los territorios.

Para desarrollar este argumento, Archila (2006), quien hace un compilado histórico de la movilización social en Colombia, vincula directamente con la democracia, argumentando el aporte de la movilización social en la democratización de la democracia en Colombia, allí, menciona la irrupción de nuevos actores y por ende la ampliación de demandas sociales que buscaron inscribirse en el marco de derechos no solo civiles y políticos, sino que se amplía a reclamos económicos y socio-culturales exigibles al Estado (p. 20), los cuales se vieron representados en gran medida en la constitución de 1991, evidenciando la necesidad de ampliar los escenarios de participación para los colectivos sociales.

Por otro lado, reconociendo el relevante legado que los procesos de movilización han trazado en términos de las reivindicaciones sociales, políticas y culturales en los

escenarios rurales y urbanos, nos situamos en el escenario rural. Desde este interés, hemos rastreado investigaciones que pretenden visibilizar procesos de formación al interior de organizaciones comunitarias rurales como prácticas de resistencia, afirman la preocupación por la educación y que ponen en entredicho la perspectiva de caracterizar la educación campesina. Para ilustrar mejor, referenciamos los trabajos de Nydia Mendoza (2009; 2011; 2014), quien alude a procesos formativos que cuestionan las lógicas y modelos económicos hegemónicos, pero también los modelos culturales impuestos y normalizados, los cuales, son un reflejo de estas relaciones, mostrando cómo desde las trayectorias organizativas de comunidades campesinas, ancladas especialmente en el Magdalena Medio, se agencian procesos formativos que cuestionan estas lógicas.

En una línea similar Pineda (2020), hace alusión a los Planes de vida, Plataformas políticas y Mandatos, como una expresión de la autonomía que toca directamente la soberanía alimentaria y la territorialidad campesina. Para la investigadora los saberes campesinos son producto de las relaciones culturales, ecológicas y éticas de las comunidades rurales con el entorno que habitan, y no han sido lo suficientemente valorados y en ocasiones son vinculados a dinámicas económicas como bienes mercantiles, lo que niega y desconoce las condiciones locales que favorecen su desarrollo Para la autora es sustancial reconocer que los pueblos afro e indígena han puesto en marcha mecanismos para la protección, recuperación y circulación de sus saberes y conocimientos como capacidad de gobierno y autonomía comunitaria; en contraste, este asunto no es visible en los procesos campesinos.

Continuando con la línea argumentativa, hallamos otro grupo de trabajos que plantean un acercamiento a la implementación de la política educativa para la ruralidad campesina, los cuales dejan percibir las lógicas productivas que se instalan en la escuela y que desconocen, ignoran y excluyen la capacidad de agencia de las comunidades rurales. En detalle, los trabajos de Parra, Mateus y Mora, (2018); y Arias Gaviria, (2021), dan cuenta de ello al problematizar la aplicación del Programa de Educación Rural –PER y el Programa Especial de Educación Rural –PEER.

Con lo anterior, en la ruralidad campesina colombiana, tanto saberes y prácticas, como procesos formativos, están atravesados por dinámicas productivas que opacan el lugar epistémico de las prácticas campesinas que no se limitan únicamente a lo agrícola y pecuario. En contraste, nos referimos a los procesos organizativos de los movimientos y organizaciones sociales como escenario propicio para la formación política y, por tanto, nos interesa identificar y caracterizar los sentidos que las comunidades rurales le otorgan a las prácticas y saberes comunitarios en el marco de sus procesos organizativos.

Para tal propósito y por razones de proximidad y trabajos previos, en la presente propuesta de investigación nos acercamos a los procesos comunitarios de dos organizaciones sociales rurales que, si bien son de naturaleza diferente, consideramos la posibilidad de identificar, en sus procesos organizativos, experiencias de formación política con relación al territorio, la comunidad y sus saberes y prácticas comunitarias. De tal manera, en el departamento de Cundinamarca nos vinculamos a la Organización Guardianes de Semillas, que congrega 13 Juntas de Acción Comunal –JAC del municipio de Guaduas. Por otro lado, en el departamento de Antioquia acompañamos la JAC de la

vereda Guadualito del municipio de San Carlos, que reúne cerca de 30 familias campesinas.

Vemos entonces hasta aquí, elementos suficientes para situar el problema de investigación entre lo socialmente instituido y lo socialmente instituyente desde la comprensión de (Castoriadis, 1999), quien alude que las significaciones sociales descansan sobre instituciones cristalizadas y lo instituyente en cambio, se refiere a ese colectivo anónimo que dinamiza ciertas transformaciones sociales. Retomamos esta línea de comprensión atendiendo a que si bien existen formas de comprender la ruralidad y sus dinámicas en relación con lo productivo, también y más allá de eso, las organizaciones sociales/comunitarias campesinas desarrollan procesos al interior de sus territorios que no se reducen a la producción mercantil de bienes de primer orden y sugieren la consolidación de una formación política que dé cuenta de epistemologías propias, que sustentan sus prácticas y saberes comunitarios y sus acciones colectivas.

En dicho sentido, consideramos agudizar la mirada desde la investigación, alrededor de las prácticas comunitarias, que dan vida a sus comprensiones cosmogónicas, epistémicas y políticas en los territorios, asumiendo la incidencia de los saberes, tradiciones y conocimientos que en la singularidad de las comunidades permiten afirmar las manifestaciones de su diversidad. En este sentido, la pregunta que nos orienta es: ¿Qué caracteriza las prácticas y saberes comunitarios de las organizaciones sociales localizadas en los municipios de San Carlos –Antioquia y Guaduas –Cundinamarca que configuran procesos de formación política?

OBJETIVOS

Objetivo general

Caracterizar las prácticas y saberes comunitarios que dan lugar a procesos formativos al interior de dos organizaciones comunitarias dentro comunidades rurales campesinas, en los municipios de Guadualito- Antioquia y Guaduas- Cundinamarca.

Objetivos específicos

- Comprender los sentidos que las organizaciones sociales de comunidades rurales le otorgan a las prácticas y saberes comunitarios.
- Identificar los procesos de formación política que se configuran al interior del proceso organizativo de las comunidades rurales.

REFERENTES TEÓRICOS

Dado que la pregunta principal de esta investigación indaga por las prácticas y saberes que constituyen procesos de formación al interior de las organizaciones comunitarias, consideramos necesario retomar la perspectiva de las epistemologías del sur, reconociendo la emergencia de un paradigma que devela que la construcción de la realidad social supera la construcción que desde occidente y el pensamiento colonial ha hecho de la misma (De Sousa Santos, 2011). Con ello, nos interesa situarnos en la comprensión de

la relación entre formación, territorio y comunidad, entendiendo que las prácticas y saberes que sustentan procesos de formación política operan desde distintos ámbitos socioculturales en las organizaciones sociales.

Los elementos conceptuales que se utilizaron en la presente investigación proceden fundamentalmente desde el desarrollo teórico latinoamericano que centrado en las experiencias comunitarias han optado por afirmar modos de vida alternativos a lo institucionalmente dicho. En consecuencia, acudimos a referentes teóricos desde el abordaje de alternativas para pensar con otros mundos posibles, que denomina (Escobar, 2014) como la existencia y re-existencia del pluriverso. Para ello retomamos las siguientes categorías que intencionalmente se presentan unidas pues consideramos que la construcción conceptual de la línea de investigación viene avanzando en la cimentación de este tipo de abstracciones que se complejizan una vez entran en relación con otras.

Con este argumento se favorece la ampliación del conocimiento, toda vez que abarca elementos que permiten la problematización, a la vez que mayores comprensiones sobre las educaciones y pedagogías rurales y sus muchas y diversas expresiones, que como veremos, se manifiesta también en lo comunitario, sus organizaciones sociales y acciones colectivas. Así, las categorías orientadoras son:

1. *Comunidad- Territorio,*
2. *Prácticas- Saberes Comunitarios*
3. *Formación- Organización.*

Respecto a la categoría que hemos comprendido como ***Comunidad-Territorio***, tomamos en consideración principalmente el trabajo de Escobar (2014) en el que plantea la ontología política como una posibilidad de asumir la tarea de dar un giro territorial, que

implica reconocer los múltiples procesos de re-existencia que afirman a los grupos y movimientos sociales como protagonistas en el proceso de reapropiación de la vida, de su naturaleza y de su cultura. Desde este entendido el autor, propone pensar y posicionar políticamente la ontología relacional y la lógica de lo comunal como respuesta a las formas modernas liberales, estatales y capitalistas de organización social, poniendo en tensión la naturalización y exclusión tanto cognitiva como cultural, propias del eurocentrismo, su visión ilusoria del individuo y de la globalidad.

Aquí, la comprensión de comunidad se resignifica desde diversos espacios epistemo-políticos que incluyen la reflexión de intelectuales y activistas latinoamericanos vinculados a los movimientos sociales en defensa del territorio. Así, afirmando la lógica de lo comunal, se comprende la predominancia de un sentido colectivo frente al individual, como alternativa en donde se resalta el concepto de *entramado comunitario*, desde el cual convergen la multiplicidad de mundos de la vida humana, en donde se construyen lógicas, no en función de la acumulación del capital, sino que aluden a ideas como el respeto, la colaboración, la dignidad, la reciprocidad, entre otras, que se consolidan como resistencias, oposiciones, y afirmaciones en defensa de prácticas que agencian la vida y la esperanza. Al respecto menciona Escobar (2014, p. 51):

> La propuesta del sistema comunal propende por el desplazamiento progresivo de la economía capitalista y de la democracia liberal representativa para dar paso a formas comunales de economía y autogobierno, así como el establecimiento de mecanismos de pluralismo cultural como base para una genuina interculturalidad entre los diversos sistemas culturales.

Esta configuración de alternativas de pensar el desarrollo y las comunidades ubica intrínsecamente la agencia de movimientos sociales o en palabras de Zibechi (2003), de sociedades en movimiento cuyos horizontes aluden no solo a apuestas utópicas, sino como expresiones en defensa de la vida, de la afirmación de la singularidad sociocultural, la afirmación del territorio; y el reconocimiento de la valía de sus saberes y cosmovisiones.

Ahora bien, como se expresó inicialmente, anudamos de manera intencional las categorías comunidad- territorio precisamente por aquellos hallazgos teóricos y prácticos que nos permiten poner en relación para ampliar su comprensión. Así pues, estrechamos un vínculo con la noción territorio que presenta Arturo Escobar desde su propuesta de la ontología política y la existencia del pluriverso como visión de mundo en donde confluyen prácticas, cosmologías y mundos diversos que inter-existen. En este sentido, según Escobar, dicha ontología involucra otros modos de vida relacionales. En sus palabras:

> Como espacio para pensar los complejos procesos de disputa entre mundos a los que asistimos hoy en día. Una concepción de ontología que permita múltiples mundos nos llevará, como veremos, a la noción del pluriverso y a enfatizar las ontologías no dualistas o relacionales que mantienen muchas comunidades. (Escobar, 2014, p. 18)

Siguiendo con Escobar, la discusión alrededor del territorio en Colombia surge en la década de los 90, desde movilizaciones sociales inicialmente indígenas y afrodescendientes, quienes pusieron en la agenda social la necesidad de hablar no solo de la lucha por la tierra sino por el territorio, resignificando cuestiones claves como la tierra, la conservación y el desarrollo, a partir de una lógica territorial donde las comunidades

están presentes. Esta suerte de reinvención del territorio pone de manifiesto la necesidad de repensar su existencia desde el concepto de *re-existencia* desde su entramado cultural.

> El territorio es definido como espacio colectivo, compuesto por todo el lugar necesario e indispensable donde hombres y mujeres, jóvenes y adultos, crean y recrean sus vidas. Es un espacio de vida donde se garantiza la supervivencia étnica, histórica y cultural (p.88)

De otro lado, retomamos también algunos elementos que aborda Torres (2019), respecto a la comunidad, permitiéndonos ampliar las comprensiones a partir de una serie de premisas que ubican la noción de comunidad en el campo de las ciencias sociales, la filosofía moral y política contemporáneas, aludiendo a que tradicionalmente la sociología entendió la comunidad enmarcada en las experiencias de occidente y de la razón moderna cuyas expresiones refieren a parentesco, vida en común, lo compartido. Sin embargo, desarrolla su trayectoria a partir de la experiencia latinoamericana y la incidencia de los movimientos sociales indígenas, afro y campesinos; allí comprende la comunidad como un modo de vida, que resiste, que se opone y propone frente a la hegemonía del capital, al respecto refiere los siguientes elementos que consideramos retomar como parte del proceso de investigación adelantado.

Comunidad como interpelación y alternativa al capitalismo: se comprende que en la realidad plural y compleja latinoamericana el capitalismo coexiste en tensión a las formas organizativas, económicas, sociales y culturales en las que precisamente dicha hegemonía no ha logrado subordinar totalmente la diversidad de subjetividades, que en los escenarios rurales resisten y procuran construir otras formas y modos de vida.

En su reflexión, Alfonso Torres (2019), plantea que la mundialización y universalización del capitalismo ha mercantilizado las relaciones sociales, lo cual tiende a disolver formas de sociabilidad, y la posibilidad de configuración de colectivos libres entre los seres humanos y la naturaleza limitando el sentido de comunidad. Sin embargo, hay otros lugares de enunciación que permiten ubicarla en relación con los procesos de resistencia de América latina o como señala, la emergencia de "otras expresiones emergentes de acción o proyección colectiva tanto en contextos rurales como urbano s que no son agenciadas por comunidades de vida preconstituidas, sino que constituyen valores y visiones comunitarias" (p.197). A partir de allí presenta las siguientes consideraciones sobre la comunidad, que resultan relevantes en la investigación.

Comunidad como vínculo y sentido inmanente (nosotros): Aquí el autor refiere a que la comunidad no es la suma de individuos, interés o fines compartidos únicamente, sino que, hay un sentido intrínseco de conciencia de pertenecer, de un sentimiento de ser parte de un todo social, es decir, no toda unión es comunidad, sino que realmente hay una conciencia de sí y de lo colectivo para pertenecer.

Comunidad como potencia instituyente: para reconocer este elemento consideramos relevante contemplar que los sujetos de la historia no estamos en una realidad acabada, sino que es un proceso de construcción que se va instituyendo a través de la subjetividad. Aquí la creación de nuevas significaciones o denominado también sentido instituyente permite crear otras formas históricas de existir que subvierten aquellas que ya están instituidas.

En general, la categoría de comunidad, precisa construir otras formas de percibir su territorio y reconocer la fuerza que como sujetos pueden tener en este, en palabras de Torres (2019): "La comunidad es al mismo tiempo, un modo de vida ancestral, un conjunto de prácticas e instituciones que reviven y recrean ese legado en contextos populares rurales y urbanos y una potencia instituyente portadora de alternativas a la racionalidad capitalista" (p.171)

La siguiente categoría que se retoma es ***Práctica-saberes comunitarios,*** a partir de lo planteado por Mejía (2022), en su libro *Investigar desde el Sur Epistemologías, metodologías y cartografías emergentes*, con relación a la práctica social como *lugar epistémico*, retomamos esta perspectiva considerando que el acercamiento del trabajo de campo en esta propuesta, hizo visible una fuerza reflexiva y subjetiva en el quehacer de las comunidades, desde donde afirman su visión de mundo y su horizonte de sentido para precisamente consolidar su apuesta organizativa comunitaria.

En dicho sentido, asumimos que entrar en diálogo con las prácticas y saberes comunitarios significa reconocer primeramente la existencia de la tensión de estas, con la colonización de conocimientos que han fundamentado jerarquías socioculturales desde la comprensión disciplinar de la ciencia moderna. Desde allí, la universalización de la verdad y la sistematicidad de conocimiento científico han negado otras maneras de ser, conocer y estar con el mundo, lo cual invisibiliza la diversidad que se manifiesta en el saber que circula en los contextos territoriales. Con esto no queremos negar el conocimiento social occidentalizado o que este deba ser anulado, sino hacer énfasis en que es necesario replantear la visión lineal de las grandes tradiciones culturales y la ciencia occidental

poniendo en diálogo, encuentro y reflexión común con formas otras de conocimiento que también re- existen.

Reconocer e indagar en el escenario de las prácticas y saberes también nos sitúa en una apuesta metodológica frente a cómo se construye el conocimiento social. Esto implica hablar de las propuestas de movilización que han caracterizado a América Latina desde la incidencia de procesos que hicieron perceptibles visiones del mundo que están vivas en las prácticas de muchos de los habitantes como resistencia a dominaciones epistémicas, lógicas, lingüísticas, culturales. Al respecto menciona Mejía (2022) sobre la influencia de las acciones de rebeldía político-cultural en Latinoamérica,

> Procesos comunicación popular, teología de la liberación, filosofía, psicología social, teatro del oprimido, investigación-acción-participante, educación popular, educación propia e intercultural, decolonialidades, así como de los diferentes grupos sociales que han construido una actoría desde sus empoderamientos: afros, indígenas, mujeres, jóvenes, maestras y maestros, grupos LGTBI, grupos en condición de discapacidad y muchas otras, que les ha permitido constituirse como corrientes del pensamiento, y realizar un ejercicio reflexivo sobre sus prácticas para dar cuenta de los supuestos cosmogónicos, epistémicos y políticos que los fundamenta (p. 16).

En esta perspectiva, reconocemos que los saberes de las comunidades articulan en sus prácticas sentidos movilizados por visiones y proyecciones de futuro de los sujetos mismos, lo que permite observar mundos posibles de reflexión y transformación, epistemológicamente vivos, reflejando que práctica, acción, experiencia, saber,

conocimiento, no son niveles ni dimensiones que distan de la realidad y que en esa línea de análisis conforman una unidad, un proceso dinámico con capacidad de autoorganización y autocreación.

En suma, la práctica es donde las comunidades y grupos sociales,

> Sintetizan las múltiples determinaciones de su vida, tanto del patrón del poder en el que vive, como de sus sueños de transformación, así como de sus múltiples diversidades donde se hace presente la emergencia de esos saberes comunes, técnicos, cultos, desde donde los sujetos desarrollan y les dan sentido y explicación a sus prácticas y permiten la unidad de sus mundos en saberes, sabiduría y conocimientos (p.25).

Desde una relación participativa y horizontal, asumimos que investigar las prácticas comunitarias y desde las prácticas comunitaria, considera otra manera de construir y producir conocimiento que se distancia de la pretensión universalista de la ciencia moderna, que otorga a las poblaciones rurales características afincadas en la percepción individualista, productiva y agroecológica de las mismas. Es claro cómo son las tradiciones y saberes los que forjan nuestra relación con lo *otro*, los otros y el entorno habitado y, donde se despliega, además, la multiplicidad de potencialidades para ser constructores de la realidad. Por lo demás, para Mejía:

> La práctica es entendida como una actividad humana desde sus capacidades plenas, en la cual las personas, los grupos, desarrollan sus habilidades, explicitando por su conducto sus visiones del mundo, sus intereses y sus contextos de tradición y apropiación, en los cuales exteriorizan toda su potencia. (2022, p. 26).

Se trata desde luego de asumir que, en las prácticas comunitarias, se articulan saberes y sentidos que los mismos actores les otorgan; allí afirman que saber, experiencia, acción, conocimiento y tradición no son dimensiones ajenas a la realidad, sino que consolidan un proceso epistemológicamente vivo, que les permite re-existir política y culturalmente frente a la invisibilización de su potencia.

Continuamos ahora con la exploración de la categoría ***Formación-organización***, propuesta a partir de lo realizado por el Grupo de Trabajo –GT de Clacso *Educación Popular y Pedagogías Críticas* y de algunos postulados de Cabaluz (2015), quien retoma la línea de análisis Freire y Dussel. Al respecto se parte de la premisa Freiriana de que la educación es un proceso social entre sujetos, saberes e instituciones, lo cual lleva a reconocer la formación como un proceso dotado también de una dimensión ética y política en el que circulan los horizontes de sentido y reflexiones.

Para evidenciar dichas reflexiones sobre la formación retomamos lo presentado en el Panel de *Formación Política y subjetividad militante* por el GT durante 2022, en el que se hace una aproximación al desarrollo de la formación política considerando que en el complejo escenario de la realidad Latinoamérica se ha presentado la fragmentación del vínculo social y de la construcción de sentidos colectivos, lo que ha desencadenado ruptura en los procesos comunitarios. Sin embargo y pese al anterior panorama, se destacan también los procesos de resistencia que configuran y robustecen manifestaciones sociales cuyas afirmaciones de lo colectivo se hacen presentes en la cotidianidad, donde los sujetos son visibles y tienen un lugar en el mundo, y que conjugan las visiones de presente y futuro mediadas por una acción transformadora.

Al respecto, desde el GT se consolida una serie de núcleos de reflexión desde los cuales se puede dilucidar la propuesta de formación política, de los cuales quisiéramos retomar los siguientes:

Vinculo Formación- organización*:* Al respecto los autores mencionan que la formación emerge de las luchas sociales y esto constituye un elemento clave en su consolidación. Aquí se afirma que en el escenario latinoamericano puede evidenciarse el despliegue del poder instituido con su lógica política y represiva con la que busca perpetuarse, pero también se despliegan procesos populares de movilización que hacen frente a políticas neoliberales.

Aquí se afirma que dicho despliegue social se expresa en acciones como asambleas comunitarias, espacios plurales, escenarios colectivos de reflexión que constituyen en sí mismo una escuela de autoformación que ponen en discusión los conflictos, antagonismos y problematizaciones de la reflexión, es decir, como escenario de resistencia sirve también de escuela de politización de los sujetos y sus subjetividades.

La crisis como oportunidad, desde esta reflexión se precisa que un espacio privilegiado para la formación política es precisamente el que permite identificar la complejidad de la realidad social, en la que se revelan sus conflictos, contradicciones y antagonismos, que a su vez, advierten con claridad la necesidad de configurar alternativas de lectura crítica y de producción de conocimiento.

Formación-conciencia crítica*,* aquí se retoma la perspectiva de Freire de la educación como proceso político cuyo énfasis converge en la preocupación por el

desarrollo de conciencia crítica de los sujetos. En este punto es conveniente referir que es relevante no solo propiciar la comprensión y lectura de la realidad social con sus tensiones y dicotomías, sino que pueda afianzar la capacidad movilizadora y de agencia de los sujetos, en la medida en que resisten y a su vez proponen alternativas a la crisis y conflictos identificados.

La formación como articulación de teoría y práctica, entendemos que la formación emerge en la organización y los movimientos populares cuyo carácter alude a lo territorial y comunitario, por ende, debe considerar la posibilidad de fortalecer los procesos, robustecer las prácticas, así como interpelar y re-construir herramientas, políticas, metodológicas y prácticas de su hacer. Desde ese entendido la formación pone en discusión y diálogo de saberes la realidad y la experiencia con el abordaje teórico de la misma, encontrando puntos de encuentro y divergencias que permitan ser antesala de la construcción de conocimiento desde el interior de los procesos.

La formación- subjetividad en la cotidianidad, con este núcleo de reflexión los autores refieren a que la subjetividad que se instituye como parte del proceso de formación, se ejerce y se expresa en la vida cotidiana, con acciones colectivas, acciones de solidaridad, con espacios de diálogo, con discusiones y debates que sirvan de autoformación para las organizaciones.

En suma, desde dichas aproximaciones la formación política invita al encuentro y a la movilización colectiva sin ningún interés acumulativo, requiere no solo de compromiso sino también de vínculo y sentido de pertenencia; alude así mismo a los espacios de pausa, de diálogo, de escucha, de reflexión y problematización que se dan en

la cotidianidad de talleres, reuniones, jornadas y escuelas que a su vez reconfiguran lugares y espacios simbólicos con significancia para los sujetos. La formación es vehículo movilizador para los procesos de construcción de subjetividad, que acude a la memoria, trayectoria e historicidad de los sujetos colectivos que buscan cada vez más recrear y recuperar sus saberes y modos de vida que aporten a la conformación de proyectos sociales que dignifiquen sus territorios.

Dicho esto, la Formación Política centra su interés en procesos que permiten la comprensión de las causas estructurales de los problemas sociales, al tiempo que busca favorecer el desarrollo de dimensiones éticas y estéticas en los individuos y las comunidades, para la producción de acciones concretas, bajo la idea del desarrollo de una conciencia integral y crítica.

Habría que decir también, que en los procesos organizativos comunitarios se encuentran de manera diseminada las claves para la comprensión de las crisis civilizatoria, climática, económica, entre otras, así como las alternativas para abordar los complejos efectos de estas. La Formación Política puede entenderse, entonces, como artesanía, desde la cual se unifiquen las diseminadas comprensiones y alternativas que las organizaciones y movimientos sociales proponen a las crisis.

Queda por agregar que la Formación Política precisa de tiempos y espacios específicos, en los que sea posible la pausa para la reflexión y problematización de las acciones y los aprendizajes colectivos que desde ellas se generan; además, tiene lugar en espacios comunitarios que se destinan para el encuentro cotidiano, permitiendo con ello vincular las prácticas del día a día con los procesos de Formación política. Esto último,

conduce a una directa relación con las apuestas organizativas de las comunidades, ya que son los saberes y prácticas comunitarias, en conjunto con la comprensión de las crisis, sus alternativas y respuestas a partir de epistemologías propias, las que componen y configuran escenarios y procesos de formación.

METODOLOGÍA PROPUESTA

Para abordar este apartado es imperativo referir que el proceso de formación al interior de los macroproyectos en la línea de investigación acudió de manera intencionada y coherente por la apropiación de horizontes metodológicos de orden colectivo y participativo, esto también como apuesta político-pedagógica y pedagógico-política de construir conocimiento con otros.

Con lo anterior, insistimos en que esta propuesta investigativa, se sostiene con base en la perspectiva de las epistemologías del sur al considerar la emergencia de formas Otras de construir conocimiento y entender la realidad social. Desde este entendido, acudimos a metodologías participativas como posibilidad para investigar junto con las organizaciones sociales, sus prácticas comunitarias consideradas como lugar epistémico para la producción de saberes y conocimientos y, por lo tanto, para abordar la realidad.

Como parte del proceso mismo de formación al interior de la maestría acuñamos nuestro interés metodológico con carácter participativo, reconociendo que desde este lugar de enunciación se teje también una propuesta epistemológica de investigar con y para la acción, como suerte de búsqueda de alternativas a las nuevas interpelaciones y

cuestionamientos que surgen al desentrañar la realidad social desde las prácticas y saberes que se sitúan en contextos determinados.

Así pues, de acuerdo con el desarrollo de la práctica investigativa con procesos organizativos y enfoques cualitativos, nos ubicamos en la perspectiva etnográfica como práctica reflexiva desde la cual, no se comprende la realidad como dada, sino en permanente construcción y deconstrucción por parte de los actores sociales y sus prácticas.

Nos apoyamos en este enfoque, reconociendo la construcción del conocimiento como un ejercicio basado en el diálogo, que permite, a partir del trabajo de campo, la reconfiguración de formas de representación desde las mismas comunidades y el fortalecimiento y enriquecimiento de nuestros métodos y prácticas de conocimiento (Vasco, 2001), afirmando especial énfasis en la observación participante y el diálogo de saberes en la dinamización de grupos focales y espacios de encuentro posibles.

Dicho lo anterior, consideramos la pertinencia de este enfoque participativo, en la medida que otorga un lugar reflexivo a lo que surge al interior, en este caso, de las organizaciones sociales. En sus procesos comunitarios, las organizaciones construyen y problematizan su realidad desde la afirmación de su identidad y el horizonte de sentido de su quehacer, valorando los saberes y prácticas comunitarias como principal elemento en el proceso.

En efecto, investigar las prácticas comunitarias implica reconocer –y enfrentar- las jerarquías sociales y culturales que los procesos de colonización que vienen afirmando y la pertinencia de reconocer las narrativas, lenguajes y formas de sociabilidad que al interior de las organizaciones se configuran.

Por consiguiente, hacemos uso de técnicas etnográficas e instrumentos participativos para el acercamiento a las categorías enunciadas líneas atrás. De aquí que, además de entrevistas no dirigidas, observación participante en algunos encuentros comunitarios y apuntes en el diario de campo, así como también ejercicios de cartografía social y círculos de la palabra, lo que nos ha permitido un acercamiento a las dinámicas y relaciones que se tejen entre las comunidades y sus territorios, sugiriendo prácticas y saberes comunitarios que aluden a procesos de formación política.

A continuación, mencionamos algunos de los horizontes de sentido que dinamizaron la aplicación de dos instrumentos con las comunidades de Guaduas y Guadualito y que sin duda fueron alimentados en la experiencia mismas del encuentro, que a la fecha se lograron dinamizar,

Con la ***cartografía social,*** los participantes de los grupos focales construyeron una descripción del espacio geográfico referenciando, en primer término, límites, caminos, cuencas y ríos de importancia y, en segundo término, un retrato del territorio desde la ubicación de los actores más influyentes, los espacios comunitarios que sirven para el encuentro, los lugares de trabajo -indicando las actividades productivas- y la localización de escenarios cargados de valoraciones emotivas, tales como la confianza, la protección, el cuidado, entre otros.

El ***círculo de la palabra*** nos acercó a la comprensión que las organizaciones sociales/comunitarias tienen sobre la comunidad y cómo ésta se expresa a través de sus procesos organizativos y acciones colectivas. A partir de una galería comunitaria como espacio para activar la memoria de los participantes y provocar la palabra que circula, se

desarrolló este siguiente instrumento, en el que fue posible la narración de situaciones y acontecimientos en los que la organización social/comunitaria se singulariza, en cuanto a la manera como se expresa en su territorio la comunidad.

Sostenemos que estos instrumentos nos permiten tanto a nosotros como a las organizaciones y comunidades con epistemologías propias, caracterizar los sentidos que respaldan sus prácticas y saberes comunitarios presentes en las acciones colectivas y procesos organizativos que, además, favorecen en la articulación de escenarios comunitarios para la formación política.

HALLAZGOS Y CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta lo mencionado al inicio de este informe frente al alcance presentado en este informe, corresponde en este apartado mencionar las aproximaciones halladas desde el desde el trabajo de campo y el abordaje conceptual y teórico logrado

En nuestro acercamiento a las prácticas y saberes de las organizaciones es posible evidenciar una *lectura crítica a los modelos de desarrollo* en cuanto a la comprensión del territorio y su productividad, a través de acciones colectivas en defensa de semillas nativas y saberes campesinos que propenden por una soberanía alimentaria.

Estas observaciones se resignifican en la cartografía social desde sus manifestaciones por el cuidado del territorio expresado en la identificación de reservas forestales y la preocupación por la conservación de la naturaleza otorgándole, a los Guardianes de semillas en Guaduas, una contundente connotación política. De otro lado,

en Guadualito observamos una *relación persistente entre familia, trabajo y comunidad*, además de una red de solidaridad y servicio comunitario que sustenta prácticas de buen vivir campesino que se desligan de dinámicas meramente acumulativas.

Desde las *acciones colectivas cotidianas*, como la olla comunitaria, la minga, el encuentro de líderes, las conmemoraciones religiosas, se permite considerar el proceso de transformación –y formación- que se afirma con las luchas de diverso tipo desde la segunda mitad del siglo XX en los territorios rurales y que permanecen vigentes en el presente –especialmente en los sures epistémicos-, expresan la emergencia de premisas que, desde lo *humanamente diferente, lo culturalmente diverso y lo socialmente desigual* (Mejía, 2022) ubican otras visiones del mundo e imaginarios que se fundamentan y se hacen vivos en las prácticas comunitarias de los actores sociales.

Se hace evidente que la formación al interior de las organizaciones comunitarias prescinde muchas veces de su adjetivo político, seguramente por los imaginarios construidos alrededor de la "noción de politiquería" que se hace recurrente en los territorios rurales. Sin embargo, desde el cruce analítico que hemos logrado esbozar nos damos cuenta de que a la luz de los referentes teóricos abordados es posible vincular las acciones de *carácter comunitario* con las que nos hemos encontrado como apuestas y propuestas de las organizaciones por mantenerse vivas acudiendo a sus memorias antepasadas como fuente de resistencia y acción transformadora.

Con el proceso de la investigación y la promoción del dialogo de saberes alrededor de sus prácticas, conocimientos y horizontes de futuro, se ha permitido incidir en la agenda

de las organizaciones en procura de reconocer la potencialidad de su hacer y sus reflexiones en torno a sus comprensiones del territorio y sus apuestas transformadoras

Subyace en estas consideraciones y reflexiones, la intención de continuar con la ruta metodológica para la exploración de categorías, seguir co-construyendo, junto con las organizaciones, instrumentos que nos permitan acercarnos a comprensiones más amplias de sus procesos de formación y contribuir, así mismo, en la construcción de horizontes metodológicos desde epistemologías propias, que aporten al fortalecimiento de procesos de agenciamiento social y comunitario, como prácticas y saberes en los que se procure la ampliación y expansión permanente de las oportunidades y posibilidades para la vida, en todas sus expresiones.

POTENCIA Y CONOCIMIENTO SOCIAL DE USO

- Promover y fortalecer las acciones de memoria al interior de las organizaciones a partir de la recuperación y reconocimiento de sus trayectorias.
- Reconocimiento de las prácticas y saberes de las organizaciones sociales como aporte epistemológico a la construcción de conocimiento alternativo.
- Contribución a la multiplicación de saberes al interior de las organizaciones con sentido comunitario.
- Generación de reflexiones y horizontes de sentido que aporten a la construcción de una apuesta formativa al interior de las organizaciones y con la cual puedan dinamizar y fortalecer su proceso comunitario.

BIBLIOGRAFÍA

Archila, M. (2006). Los movimientos sociales y las paradojas de la democracia en Colombia. Bogotá, CINEP

Arias Gaviria, J. (2021). El campesinado en la educación rural, un debate emergente. En G. Araque Suárez (Ed.), Educaciones Rurales Geografías y fronteras (pp. 127 - 149). Desde Abajo.

Cabaluz Ducasse, F. (2015). Entramando Pedagogías Críticas Latinoamericanas. Notas teóricas para potenciar el trabajo político-pedagógico comunitario. Editoria Quimantu. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160914043112/Entramando.pdf

Castoriadis, C. (1999). La institución y lo imaginario: primera aproximación, en la institución imaginaria de la sociedad, Tomo I. Barcelona: Tusquets

De Sousa Santos, B. (2011). Epistemología del sur. Utopía y Praxis Latinoamericana 16 (54), 17-39. Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27920007003

Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA.

Herrera Duque, Diego. (2013). "La educación popular en la acción política de los movimientos sociales" en Entretejidos de la educación popular en Colombia / Lola Cendales, Marco Raúl Mejía y Jairo Muñoz compiladores. Bogotá: Desde Abajo - CEAAL editores.

Mejía, Marco Raúl. (2020). "Las prácticas, las experiencias, las acciones como lugares epistémicos. En búsqueda de otras metodologías" en Investigar desde el sur Epistemologías, metodologías y cartografías emergentes. Bogotá: Desde Abajo editores

Mendoza Romero, Nydia. (2011). "Políticas culturales y cultura política en una organización campesina del magdalena medio colombiano" en Revista Nómadas 34, Universidad Central, Bogotá. Pp. 31-43.

(2009). "Los procesos de formación en la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (ACVC, Colombia) como política cultural contrahegemónica" en Con-Ciencia Social, n. 13, pp. 147-152. Bogotá.

Parra, A., Mateus, J. y Mora, Z. (2018). Educación rural en Colombia: el país olvidado, antecedentes y perspectivas en el marco del posconflicto. Nodos y Nudos, 6(45), 52-65

Pineda, E.C. (2020). Saberes campesinos y experiencias de gobierno comunitario en Colombia. Revista Ucronías (2), 77-98. DOI: 10.5281/ZENODO.4398472.

Torres, A. (2019). el Retorno a la comunidad, Problemas, debates y desafíos de vivir juntos.

Vasco URIBE, Luis Guillermo. 2002. Entre Selva y Páramo. Viviendo y pensando la lucha india. Bogotá: ICANH.

Zibechi, Raúl. Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. En: OSAL: Observatorio Social de América Latina. No. 9 (ene. 2003-). Buenos Aires: CLACSO, 2003- . -- ISSN 1515-3282

ANEXOS

- Documento ponencia: *Prácticas y saberes comunitarios, una apuesta por la formación en procesos organizativos rurales* presentada por los maestrantes Luis Guillermo Agudelo Edwin Leonardo Tinjacá y Sonia Beatriz Rodríguez Salcedo, en el Simposio – Coloquio De Investigación “Trazando Caminos para la Investigación y el Conocimiento.